

ESCENARIOS

Iván Alvarado

CRÍTICA DE TEATRO

Un homenaje al militante

Obra: *A voz ahogada***Dirección y dramaturgia:** Iván Campillo.**Intérpretes:** Iván Campillo, Mireia Clemente, Ramón Godino, Jordi Martí y Raúl Tortosa.**Voces en off:** Marcos Ana, Luis Martín Bielsa, Enric Pubill, Antonia Jover.**Idioma:** Castellano-Catalán (bilingüe con traducciones del texto en catalán).**Producción:** Apunta Teatre.**Funciones en Madrid:** Teatro del Barrio (del 28 de marzo al 2 de abril)**Próximas funciones ver en:** <http://www.apuntateatre.cat/>

En cuadrada, el día de su estreno, en un emotivo homenaje al poeta Miguel Hernández, coincidiendo con el 75 aniversario de su muerte, por el franquismo, como decía Marcos Ana, *A voz ahogada* fue presentada en Madrid acompañada de una amplia delegación de personas precedentes de Cataluña: Grupo de Yayoflautas, miembros de la Asociación catalana de ex presos políticos del franquismo y la presencia de dos compañeros de Marcos Ana en el penal de Porlier, Lluís Martí Bielsa y Enric Pubill.

El dispositivo que nos presenta Apunta Teatre está basado, como punto de partida solamente, en la obra *Sino sangriento* que fue el homenaje que los presos del penal de Porlier (Burgos) hicieron al poeta Miguel Hernández.

Digo como punto de partida, porque la apuesta de Iván Campillo no es una adaptación de *Sino sangriento*, como era su idea originaria. El trabajo en aquel montaje es usado como marco, como telón de fondo, sobre el cual se mueven los presos de aquel penal que terminó por juntar a algunos de los militantes más destacados del Partido hasta el punto de llamar a Porlier con el sobrenombre de "Universidad de Moscú".

El dispositivo nos cuenta cómo la cárcel se va convirtiendo en un lugar donde formarse, donde instruir, donde leer libros prohibidos como *El canto general*, generando puntos de fuga imaginarios como muestra el poemario de Marcos Ana.

La puesta en escena nos adentra en el día a día de aquellos presos, intercalando sus historias con los momentos de prisión de Miguel Hernández, combinando el dispositivo de la vida entre el penal de Porlier y el penal de Alicante generando una historia paralela entre el poeta de Orihuela y Marcos Ana.

A estas historia se añade la de los otros presos a los cuales se incluye en la escena y con voces en off de sus protagonistas reales, los cuales asisten a una representación de sus vidas. Se obtiene con esto un doble objetivo, describir con qué nos vamos encontrando en escena y objetivar los momentos que se testimonian.

Estas grabaciones son fruto de un trabajo de docu-

mentación de tres años de investigación sobre la vida en las cárceles del franquismo y que cuenta con la historia de vida de Marcos Ana, Pubill, Bielsa o Antonia Jover (actual presidente de la asociación de ex presos políticos catalanes del franquismo) entre otros. Dicho trabajo juega a testimoniar escénicamente un oscuro momento de la historia reciente de nuestro país, no para hacer revanchismo, sino para leer la página de la historia antes de poder pasarla, como también solía decir Marcos Ana.

Este testimonio es mostrado desde una puesta en escena minimalista en la cual dos literas y verjas móviles nos van moviendo por diferentes espacios del penal y diferentes momentos del día a día: las visitas, la formación, los paseos por el patio, consiguiendo un efecto de rutina constante que pese al gris óptico que consigue instalar en la retina del espectador, jugado con el gris de la vestimenta y la luz tenue, se va llenando de momentos de libertad, donde la poesía, el teatro y la solidaridad tienen cabida.

La apuesta de Iván Campillo se propone generar un retazo de luz basado en aquellos héroes anónimos que lucharon por algo más que vivir, lucharon para conseguir que lo que a ellos les hicieron no lo pudiera hacer nadie con sus opresores.

Para ello juega con un elenco heterogéneo que va desde personajes claramente identificables como los citados: Fernando Macarro (Marcos Ana), Enric Pubill y Lluís Martí Bielsa. Hay otros dos personajes, el femeni-

La apuesta de Iván Campillo se propone generar un retazo de luz basado en aquellos héroes anónimos que lucharon por algo más que vivir, lucharon para conseguir que lo que a ellos les hicieron no lo pudiera hacer nadie con sus opresores

no y el de Víctor Muñoz, sobre los que recae el trabajo de representar una polifonía de voces que encarnan diferentes historias con el mismo denominador común, la opresión y la lucha por la libertad.

A quien tenga la oportunidad de ver el dispositivo se encontrará con un homenaje al militante, al militante anónimo como ya hiciera Alfonso Sastre con *El camarada oscuro*, no al militante del Partido sino al militante en general, aquellos y aquellas que lucharon por un mundo que mereciera la pena vivir.

PD: En memoria de Enric Pubill, que tras el día del estreno en Madrid falleció en su viaje de regreso a Barcelona.

Mediaciones

Francisco Sierra

francosierrecaballero.com

Assange

Bienvenidos al desierto de lo real. Ya sabemos que la información es poder y que la captura del código es central en el nuevo régimen de mediación social. Apenas hoy constatamos, con Wikileaks, las formas de operación y control de la CIA. Una revelación por la que la mayoría de la población empieza a ser consciente de la era 'Gran Hermano'.

Los estudios sobre las formas de hegemonía en la comunicación mundial siempre demostraron cómo la necesidad del sistema de comando integrado de imponer y propiciar la devastadora lógica de dominio, o seguridad total, se traduce en una política de colonización de la esfera pública que extiende la política de la información de las "bellas mentiras" como relato único y verdadero de los acontecimientos históricos. Y ello, incluso, a condición de planificar y producir masivamente programas de terror mediático y militar para cubrir los objetivos imperiales, anulando todo resquicio de crítica y pluralismo informativo. Solo si subvertimos nuestra posición de observadores y hacemos un sereno y agudo análisis sobre las formas de producción del consenso en las democracias occidentales –tal y como lo hace en su libro *Un mundo vigilado* Armand Mattelart–, podremos entender cómo en la reciente historia existe una delgada línea roja que vincula las formas de gestión de la opinión pública del modelo angloamericano con el sistema de propaganda de Goebbels; una lógica instrumental que liga el régimen fascista con la voluntad de poder del gobierno imperial; a Dovifat y la dirección de la opinión pública con Lippmann y la producción del consentimiento; y la política de terrorismo y delaciones nazi, con la red de inteligencia y videovigilancia global que extiende el complejo industrial-militar del Pentágono.

Tras la lectura atenta del nuevo volumen de Ignacio Ramonet sobre *La sociedad vigilada* o el trabajo de André Vitalis y Armand Mattelart *De Orwell al cibercontrol*, el campo académico de la comunicación y la izquierda debería replantearse la función que desempeña en este escenario la cultura "Big Data". Sabemos que las redes telemáticas están subvirtiendo la democracia, siempre lo han hecho: las redes electrónicas y los nuevos sistemas de comunicación son manifiestamente incompatibles con el diálogo político; la fragmentación y dispersión del espacio público es hoy la norma; el control de las redes a través de programas como Echelon amplía los sistemas de vigilancia y dominio del espacio privado de la comunicación; mientras que la instrumentación mercadológica de la democracia digital en los procesos de elección vacía de contenido público la participación ciudadana.

Dice Debord que la era de la visibilidad y del espectáculo es la era no de la transparencia sino del secreto. En palabras de Žižek, cuando más alienada, espontánea y transparente es nuestra experiencia, más se ve regulada y controlada por la invisible red de agencias estatales y grandes compañ-

as que signan sus prioridades secretas. El empeño por gestionar la opinión pública no es, sin embargo, reciente. Ya el padre de los estudios de opinión pública en Estados Unidos, Walter Lippmann, calificaba como "lamentable proceso de democratización de la guerra y de la paz" la participación ciudadana, a través de la prensa y el debate público, en los asuntos de interés general que conciernen a la organización del Estado y su política exterior, por lo que –naturalmente– había que procurar fabricar el consenso, impedir la mediatización pública por el vulgo en los asuntos estratégicos que deben definir las élites. La llamada "guerra contra el terrorismo" se basa en este principio y proyecta, en el mismo sentido, un modelo de mediación informativa opaco y concentrado que ha permitido desplegar (en las intervenciones contra los llamados "enemigos de la democracia") diversas estrategias de terror planificado. La que hoy denominamos Sociedad de la Información amplifica, de hecho, los dispositivos de poder y normalización de la comunicación como dominio. Por ello, de acuerdo con Žižek, Assange representa una nueva práctica de comunismo que democratiza la información. Lo público sólo se salvará por la épica de los héroes de la civilización tecnológica. Assange, Manning y Snowden son, como sentencia Žižek, "casos ejemplares de la nueva ética

Existe una delgada línea roja que vincula las formas de gestión de la opinión pública del modelo angloamericano con el sistema de propaganda de Goebbels

que corresponde a nuestra época digital". Como espía del pueblo, la auto-negación de Assange es la épica del héroe que socava la lógica del secreto para afirmar la publicidad por razones geopolíticas y de derechos. Sobre todo del derecho a tener derechos, frente al discurso cínico de la Casa Blanca que Wikileaks revela deconstruyendo, punto a punto, documento a documento, la vergüenza de un orden social arbitrario. No es casual, por lo mismo, que un candidato de la banca como Guillermo Lasso, en Ecuador, asegure, fiel a la Doctrina Monroe, que si accede a la presidencia retirará el asilo a Julian Assange.

Quienes hemos participado en la campaña internacional por la libertad del fundador de Wikileaks (<https://www.freeassangenow.org>) sabemos que en esta lucha nos jugamos el futuro de la democracia y de los derechos humanos. En la era de la "videovigilancia global", la defensa de Assange es la protección de todos contra la NSA y la clase estabilizadora del aparato político de terror que trabaja al servicio del muro de Wall Street: *urbi et orbi*, como el capital circulante.

